

3

INSTITUTO DE FILOSOFIA

**boletín
filosófico**



UNIVERSIDAD NACIONAL DEL NORDESTE

FACULTAD DE HUMANIDADES

NOVIEMBRE 1971

Al presentar este tercer número del BOLETIN FILOSOFICO, queremos recordar que los temas están directamente vinculados al desarrollo de las cátedras, de manera que son los alumnos sus destinatarios fundamentales.

El lector podrá observar que todos los trabajos guardan unidad en el enfoque, puesto que tienen como mira fundamental nuestra ubicación en un Tercer Mundo que transita el camino de su liberación.

Se publica un Informe realizado por un grupo de alumnos pertenecientes a la cátedra de Introducción a la Filosofía del año 1971. Así, se inaugura una nueva sección del Boletín a cargo de los alumnos.

Entendemos que de esa manera se reflejará más acertadamente el trabajo filosófico que se realiza en la comunidad de nuestro Departamento.

Cuerpo de Profesores del
Instituto de Filosofía

EVOLUCION DEL "NOSOTROS"

Rubén R. Dri

Al hombre nunca lo vemos solo. Siempre está con otros. En realidad es ésta una propiedad cósmica: no hay elementos aislados. Ya se trate del reino inanimado, de lo simplemente animado o de lo reflexivo, siempre descubrimos el elemento en el conjunto (1).

El ser-con-otros no es un mero agregado del hombre sino una característica que le pertenece esencialmente. O sea, es un "existenciario" para emplear el término de las filosofías de la existencia.

Estas filosofías, en especial Marcel, Jaspers, Heidegger han aportado sobre el tema, elementos fundamentales que se han incorporado definitivamente al pensamiento filosófico. Sin embargo, nos parece que el ámbito en el que reflexionan es demasiado estrecho, estático e idealista. Estrecho, porque se reduce a las relaciones interpersonales de pequeños grupos; estático, porque no ve el proceso histórico y su proyección hacia el futuro; e idealista, porque prescinde de los condicionantes reales de la comunicación.

La relación del hombre con los otros, como toda relación humana puede ser alienante o liberadora. Nosotros la ubicaremos en su proceso histórico como base de una reflexión filosófica aquí apenas insinuada.

1. El hombre mítico vive la intersubjetividad de una manera característica (2). Así como no ha tomado distancia con respecto a la naturaleza, tampoco lo ha hecho con respecto a los hombres que lo rodean. Esto significa que no distingue entre su yo y el yo de los otros. No existe la relación "yo-tú", sino únicamente el "nosotros", pero un nosotros en el que todavía no se manifiesta la distinción de personas.

A su vez ese "nosotros" tiene contornos bien definidos: es la tribu. Frente a él se alza el "los otros". Es la división correspondiente a cosmos y caos. "Los otros" son los enemigos. Forman parte de las te-

(1) Cfr.: Teilhard de Chardin. El fenómeno humano. 1a. parte, capítulo 1: La trama del Universo. 2a. parte, capítulo 2-2. Las apariencias iniciales de la vida.- El grupo zoológico humano. IV. Formación de la Noosfera.

(2) Cfr.: Mircea Eliade. Lo sagrado y lo profano.
El mito del eterno retorno.
Imágenes y símbolos.
Tratado de historia de las religiones.
Gusdorf, G. Mito y metafísica.

mibles : potencias del caos.

Existe de parte del individuo siempre el peligro de separarse del "nosotros" por un crecimiento indebido de su persona. Para subsanarlo se ha instituido la Fiesta, que reintegra a todos los individuos en la Unidad absoluta de la que salieron y a la que deben volver. El uso de las máscaras es revelador: no son personas diferenciadas las que participan en ella, sino máscaras, facetas, aspectos distintos de una misma realidad. Así se explica cómo la ofensa hecha a uno afecta a todos y por tanto es la tribu entera quien buscará la correspondiente reparación.

Por otra parte, dentro del "nosotros" sobresalen algunos que lo expresan y dominan: el jefe, el hechicero o el sacerdote. Generalmente, en un principio tanto el poder civil como el militar y religioso, están en la misma persona pues, no existe entre ellos diferencia. La voluntad del jefe es absoluta.

En este primer tipo de relación del hombre con sus semejantes, distinguimos algunas alienaciones fundamentales:

a) El hombre desaparece en el grupo. El nosotros absorbe totalmente a la persona. Poco a poco, a medida que el hombre vaya creciendo, se irá formulando una codificación cuya finalidad será mantener al individuo sujeto al grupo. Todo intento de independencia será visto como sumamente peligroso. La vivencia del grupo da un sentimiento de plenitud pero no un enriquecimiento personal.

b) Los otros son los enemigos. La única relación que se puede tener con ellos es la lucha. Puede producirse la variante de que en lugar de luchar contra ellos, se trate de aplacarlos por medio de ofrendas o plegarias; es el caso de los aztecas a la llegada de los españoles. Esto se debe a que participan de la ambivalencia de las fuerzas del caos. Lo importante es que toda posibilidad de comunión o relación personal con ellos, queda descartada.

c) Aparece la primera manifestación del dominio de unos hombres sobre otros dentro del mismo grupo: el jefe. Todo el poder de decisión reside en él. Pero al mismo tiempo el jefe es garantía de unidad y defensa frente a los enemigos.

2. Los grandes imperios orientales agregan un nuevo elemento, los esclavos. "Los otros" de las sociedades míticas cuando son vencidos pasan a ser esclavos, meros instrumentos en manos del "nosotros", los vencedores.

3. Grecia introducirá otros elementos, sin cambiar sustancialmente el problema. En efecto, así como en la sociedad mítica el hombre se pierde en la tribu, en la griega desaparece en la ciudad, "la polis". El ciudadano griego es un elemento de la ciudad, la que le otorga toda su razón de ser. Tanto es así que el máximo castigo es el "ostracismo". Fuera de la polis, el griego pierde las raíces de su existencia.

Sus grandes pensadores parten del todo y no de la parte, de la polis y no del individuo. Platón asigna al hombre tantas almas como las que tiene la ciudad, y Aristóteles subsume la ética en la política, pues el arte de dirigir la polis debe ser la norma para dirigir al indivi-

duo (3).

Se dan sin embargo algunas diferencias que señalan un crecimiento con respecto a las etapas anteriores:

a) La pertenencia a la polis se realiza de una manera más elevada, diríamos más personal que la primitiva pertenencia a la tribu. Es el fenómeno que conocemos con el nombre de democracia, pero que no debe llevarnos a engaño pues, aparte de que se trata de una minoría el hombre siempre permanece sometido al todo y a las fuerzas del destino. Como quiera que sea, puede hablarse de una liberación (4).

b) Por otra parte el "nosotros" de la polis se alarga en un "nosotros" de la raza helena que conoce una gran elasticidad.

c) Pero frente al "nosotros" griego están "los otros". Son los enemigos. El racionalismo irá borrando progresivamente las fronteras hasta llegar a los estoicos a la proclamación del hombre como ciudadano del mundo. Sin embargo este universalismo es por una parte extremadamente egoísta pues, el hombre sólo busca "su" liberación sin preocuparse de los demás por los que no puede hacer nada y por otra, es un universalismo sin raíz pues, trata de despegar al hombre de todo contacto con la realidad histórico-cultural que lo rodea, y busca la liberación en una asimilación consciente del "yo" a la razón que rige todo el cosmos.

Aún reconociendo la grandeza del estoicismo como movimiento espiritual, y el valor humano de sus máximos representantes, sin embargo creemos que más que a ningún otro movimiento conviene el calificativo de "opio del pueblo" pues, relega todos los hechos tanto naturales como históricos-sociales a "lo que no depende de nosotros" y por tanto debe dejarse en manos de la razón universal. La gran intuición estoica que deberá ser rescatada, pero en otro nivel, es el universalismo.

Continúa habiendo esclavos, es decir explotados, pero su situación mejora notablemente. El griego no cree en la igualdad de los hombres. Los filósofos justifican la desigualdad desde un punto de vista ontológico. Platón divide la sociedad en tres clases irreductibles, que deben armonizarse en la polis: a los filósofos les corresponde gobernar, a los guerreros defender la ciudad y al pueblo en general, trabajar (5).

(3) Cfr.: Platón. La República. Libro 4-441 c.

Aristóteles. Ética a Nicómaco. Libro 1, capítulos 2 y 4.

(4) En la concepción griega existe una contradicción sobre la manera de concebir al individuo en relación a la polis. En efecto, fuera de ésta, aquél no tiene sentido, pero por otra parte la salvación la logra el individuo solo, el filósofo al que la diosa le revela el misterio del ser después de transitar un camino "apartado del sendero de los mortales" (Parménides 1,27) el que logra salir de la caverna (Platón, La República, libro 7); el sabio que llega a la contemplación del ser (Aristóteles, Metafísica, libro 1, capítulo 2; Ética a Nicómaco, libro 1, capítulo 7).

(5) Cfr.: Platón. La República, libro 3, 415 a-c.

Para Aristóteles sólo los filósofos son los hombres libres que se dedican a la contemplación; luego están los que realizan trabajos manuales, a continuación las mujeres y finalmente los esclavos. No se trata de meras diferencias accidentales debidas al trabajo o a la fortuna, sino ontológicas. Los esclavos nacen con un alma inferior (6).

Este tipo de mentalidad se expandirá de tal manera que en el siglo XVI los teólogos españoles discutían si el indio tendría alma. Y aún hoy, el problema racial se plantea con toda intensidad.

En parte el hechicero es suplantado en Grecia por el filósofo, lo cual es un paso adelante considerable. Decimos sólo "en parte", porque no debemos olvidar los oráculos y las religiones de misterio por donde se filtra la corriente mítica. A pesar del gran esfuerzo de los filósofos, el pueblo sigue siendo esclavo de las ambivalentes fuerzas de la naturaleza. Nada puede contra el destino. Debajo del intelectualismo y serena majestad que nos presenta a primera vista la civilización griega, fluye una poderosa corriente mítica (lo dionisíaco) que ha sido en parte suprimido pero no personalizado.

Un gran intento de revolución, tal vez el mayor fuera de Cristo tiene lugar con Sócrates (7). Frente al predominio del todo (la polis) sobre el individuo, Sócrates proclama con su palabra y su ejemplo, la autonomía del individuo. Cada cual debe buscar en sí mismo las normas de su comportamiento. "Conócete a tí mismo". Hace suya esta máxima.

Los guardianes de la polis ateniense se dan cuenta del peligro que semejante doctrina representaba para las estructuras existentes y para el individuo. Si la norma ha de buscarse en el propio interior de cada uno, desaparece la seguridad que da la polis. El miedo a asumir la propia responsabilidad, será siempre uno de los factores que más impedirán la liberación. Más vale ser esclavo, pero en seguridad. Como consecuencia de su intento revolucionario, Sócrates deberá morir.

4. Roma continúa en grandes líneas la actitud griega profundizando la división en clases sociales. La gran novedad romana para la liberación del hombre es la lucha de clases francamente entablada. Sobre todo la lucha de los plebeyos, pero también la sublevación violenta de los esclavos.

El "nosotros" se amplía a todo el mundo conocido. Se mantiene la misma actitud frente a los otros.

5. Mucho más profunda que la revolución intentada por Só-

(6) Cfr.: Aristóteles. La Política: "el que por naturaleza no pertenece a sí mismo, sino a otro, siendo hombre, ése es naturalmente esclavo" (capítulo 4, 1254 a). "El esclavo es una parte del amo, una especie de parte animada separada del cuerpo" (capítulo 5, 1255b).

(7) Cfr.: Gusdorf, G.: Mito y Metafísica. Ed. Nova, 1960. pgs. 129-133.

crates es la que representa un oscuro Rabbí de la Palestina que aparece en los comienzos del imperio romano. Se llama Jesús, el Cristo.

a) Predica un llamado personal de Dios hecho a cada uno en particular. El hombre como persona es valorado por sobre todo lo demás, invitado a liberarse de todo lo que lo esclaviza. En este punto Cristo continuaba la actitud de los profetas y se unía a una antigua tradición bíblica que en el Génesis coloca al hombre como señor de todo lo creado (8).

b) Pero si bien el llamado es personal, no es individualista. Cristo considera siempre a la persona en la comunidad. También en esto continuaba la tradición bíblica, que comenzaba con la liberación del pueblo hebreo de la esclavitud egipcia. Todo un pueblo bajo el signo de la liberación (9).

Además Cristo ensancha la frontera de la comunidad hasta abarcar a todos los hombres. Rompe las fronteras del "nosotros" y "los otros". No hay más enemigos. El amor ha logrado el milagro de la comunión universal que el profetismo ya había presagiado. No habrá más amigos y enemigos, no habrá más "griegos ni judíos" como dirá San Pablo, sino sólo hermanos, hombres que se aman, hombres libres y mutuamente responsables (10).

Es menester entender el amor predicado por Cristo en la línea de la liberación. No predica un amor "sobrenaturalista" que pasa por sobre la condición del hombre, ni un amor "romántico" que mueve a compasión pero deja subsistiendo las desigualdades y la opresión de unos sobre otros. Por el contrario, su amor es violento, es una fuerza que "allana los caminos, nivela los montes", arroja a latigazos a quienes se aprovechan del sentimiento religioso para explotar a los demás y maldice a quienes oprimen al pueblo mediante leyes inicuas como los fariseos, o con la acumulación de bienes materiales, como los ricos (11).

La liberación que Cristo anuncia y personifica tendrá lugar cuando el amor haya crecido tanto que logre borrar las desigualdades acumuladas por el orgullo y el afán de poder y riquezas, y cada hombre se sienta responsable de los demás.

c) Y por último Cristo invierte el sentido de la autoridad. Nadie puede tener autoridad para dominar a otros. La única autoridad admitida es el servicio a los demás. "Yo no vine a ser servido sino a servir" (12).

6. En la Edad Media se amalgaman la corriente liberadora

(8) Cfr.: Génesis, 1,26-30.

(9) Cfr.: Exodo, 1,1-15, 20.

(10) Cfr.: I Corintios 12,13. Gálatas, 3,28. Colosenses, 3,11.

(11) Cfr.: Lucas, 3,4-6. Mateo, 23,1-36. Mateo, 21,12-17.

(12) Cfr.: Mateo, 20,25-28.

personificada en Cristo, la grecorromana cuyo desarrollo hemos seguido y la germana, que se encontraba todavía en el estadio mítico. Estas tres corrientes dan como resultado una nueva etapa en el crecimiento de la humanidad cuyas características en cuanto a las relaciones interhumanas nos interesan ahora.

El potente mensaje de Cristo hizo presa en sus primeros discípulos con una fuerza explosiva extraordinaria. Se sentían libres, hablaban "con toda libertad", dicen los Hechos de los Apóstoles, que narran los primeros tiempos de las comunidades cristianas.

San Pablo se constituye en el gran heraldo de la libertad en el amor, "la cumbre de la perfección". Esta corriente de la libertad en el amor de que los primeros cristianos se sentían portadores, los lleva a enfrentar a las autoridades que los pretenden hacer callar. Ellos deben obediencia a Dios, o sea el Espíritu que está en todo el pueblo y en cada uno, y no a los hombres (13). El martirio en medio de atroces dolores será el gran testimonio que ellos darán de su fe en la libertad basada en el amor.

Esta poderosa semilla ya no dejará de trabajar a la humanidad provocando una poderosa corriente de fermentación libertaria, de la que nosotros en estos momentos somos testigos presenciales.

A partir del siglo IV, con la proclamación del cristianismo como religión oficial del imperio romano, la situación se modifica. La llama explosiva de amor y libertad encendida por Cristo no se apaga totalmente, pero entra a trabajar de una manera silenciosa en una sociedad que seguirá creciendo a través de tanteos, errores y retrocesos. Sin duda que la humanidad no estaba todavía dispuesta para aceptar la responsabilidad de una libertad como la preconizada por Cristo. Las fuerzas míticas del germanismo y las mítico-legálistas del imperio romano, parecen por momentos ahogar el crecimiento de la humanidad, condenada al infantilismo. Sin embargo no es así. Oculta y silenciosamente las fuerzas de personalización seguirán creciendo hasta hacer saltar las estructuras que se habían consolidado, queriendo proteger al hombre del peligro de la libertad (14).

La relación del hombre con los demás hombres en la Edad Media conserva los rasgos esenciales de la sociedad mítica y la grecorromana, con algunas características propias. El hombre sigue estando en -

(13) Ofr.: Romanos, 13,10. Hechos de los Apóstoles, 4, 19.

(14) No queremos decir que la fuerza de personalización sea una entidad metafísica que por sí misma cambia las estructuras sociales. Ello sería recaer en el idealismo definitivamente enterrado por Marx. Creemos en efecto que no se da una historia de las ideas, de la filosofía, de la persona... separada de lo que se llama la infraestructura o modo de producción. Pero ello no significa reducir lo superior a lo inferior, las personas a las estructuras. La persona posee una dimensión metafísica irreductible y capaz de crecimiento. De esto último estamos haciendo una especie de fenomenología que nos permita captar la intersubjetividad en toda su riqueza y dinamismo.

cuadrado en un grupo del que se siente parte. El grupo se estructura de tal manera que le da completa seguridad, pero le impide un ulterior crecimiento de la persona, del que sin embargo hasta fines de la Edad Media no siente mayor necesidad.

La iglesia, la corporación, el convento, la familia patriarcal, asignan a cada uno su puesto. El hombre tiene así seguridad, como la tenía en la tribu o en la polis. Por el momento no exige mayor libertad. De los pocos que se atreven a hacerlo, la sociedad sabe inmediatamente defenderse condenándolos por "herejía", pena que ocupa el puesto del ostracismo en la polis griega. El cuerpo social marca los seguros derroteros de la persona.

El influjo evangélico no ha dejado de hacerse sentir. Es claro en la formulación que Santo Tomás, el máximo representante intelectual de la Edad Media, hace de las relaciones de la persona. "Cada persona individual es a la comunidad entera como la parte al todo" (15). "El hombre no está ordenado en la sociedad política, según su ser íntegro y según todo lo que es en él" (16). Afirma una trascendencia de la persona sobre la sociedad, desconocida tanto en la tribu como en la polis. Pero en la práctica, dicha libertad no logra expresarse. Queda reducida al alma. La concepción dualista del hombre salva al mismo tiempo que traiciona el principio.

Las máximas construcciones medievales, las catedrales, expresan gráficamente esta desaparición de la persona en el todo. No se conservan los nombres de los arquitectos e ingenieros que las construyeron. Son obra de todo un pueblo. Los poderosos y profundos trabajos intelectuales no llevan firma, y los autores esconden sus propias elaboraciones bajo la autoridad de los antepasados. Nada más claro en esto que el caso de Santo Tomás. Bajo la terminología aristotélica, encubriéndose con la autoridad del filósofo, elabora ideas personales que ha costado tiempo descubrir.

La sociedad medieval conserva la división en clases sociales y las justifica teológicamente. También el mundo de arriba, el cielo, está dividido en clases. Se conocen los coros angélicos.

El gran adelanto con respecto a las etapas anteriores en el orden del crecimiento de la persona lo constituye la supresión de la esclavitud. A todo hombre se le reconoce al menos teóricamente su dignidad personal. Sin embargo la diferencia entre los "siervos de la gleba" y los esclavos antiguos, no constituye una realidad radical.

El "nosotros" adquiere una amplitud mayor. Puede hablarse de un nosotros reducido a un reino, y otro más amplio que abarca toda la cristiandad. La pertenencia al cristianismo define los contornos del nosotros. La fe, con todos los elementos míticos y sociológico-culturales que son inherentes a la vivencia medieval de la misma, es el elemento que lo cohesiona. Frente a él se yergue amenazador el mundo de

(15) Suma Teológica, II-II, 64, 2.

(16) Op. cit., I-II, 21-4, ad 3. Cfr.: Maritain, J.: Los derechos del hombre. Capítulo 1: Totalitarismo y personalismo.

"los otros", los infieles. No sólo no tienen fe, sino que están en contra de la misma. La cruzada, la inquisición y la hoguera serán manifestaciones de esta actitud.

La autoridad, ya sea el Papa, el rey o el señor feudal es absoluta. Sin duda se deben hacer muchos matices, pero predomina el concepto de una autoridad venida de arriba directamente, a la que los súbditos deben completa obediencia. Las órdenes religiosas exaltarán la virtud de la obediencia que da al súbdito siempre la seguridad de hacer la voluntad de Dios.

7. Una corriente de crecimiento personal atraviesa la Edad Media, sobre todo en una de sus capas, que se va constituyendo en una clase social de arrolladora vitalidad: la burguesía. Ello provoca el resquebrajamiento de la estructura medieval, y el nacimiento de la Edad Moderna.

Lo que tal vez caracterice más adecuadamente a esta nueva etapa de la humanidad es el crecimiento explosivo del hombre en la capa burguesa, que se manifestará en un exagerado individualismo que reacciona violentamente en contra de las estructuras que protegen al "nosotros", sentidas ahora como opresoras de la persona. El hombre deja de mirar al todo, para mirarse a sí mismo.

En el siglo XV el fenómeno renacentista presenta claras manifestaciones de esta nueva actitud. El arte toma al hombre, al cuerpo humano como centro y razón de ser. El paisaje no es considerado más que como marco de la persona. Frente al pudor medieval que recubría el cuerpo del hombre, el arte renacentista prefiere presentarlo desnudo, en toda su hermosura, al que todo lo demás le hace cortejo.

Los pensadores, los poetas, los literatos, centran su interés en el hombre. Puede decirse que por primera vez el hombre se toma a sí mismo como centro de sus miradas, se descubre distinto de la totalidad que lo rodea y queda entusiasmado de tal maravilla, como le sucede al adolescente cuando por primera vez descubre al "otro" que es la mujer.

Frente al tema del desprecio del hombre, que domina el pensamiento medieval, el renacentista canta loas a la dignidad del mismo. "De dignitate hominis" frente a "de contemptu hominis". El hombre ideal, el que realiza la humanidad es el "hombre universal", que todo lo sabe y todo lo puede. Por ello se imponen el "condottiero" y el humanista. El primero es el que sabe imponer su personalidad; posee la "virtú", virtud, fuerza, que arrastra a los demás. El segundo es el que posee la universalidad del saber. Pico de la Mirándola desafía a discutir "sobre todo lo que se puede saber y algo más".

El hombre ya no quiere reconocer otras estructuras que las que él impone. El orden medieval se derrumba. Sin embargo es necesario "leer" la continuidad en la discontinuidad. La explosión de la individualidad renacentista responde a la profunda necesidad de plenitud que encierra el hombre.

El individualismo, que como todo crecimiento humano antes que nada es vida, tiene luego sus teóricos que se esforzarán por encontrar sus razones de ser. Su representante más alto es Descartes, quien en el siglo XVII pretende fundar todo el conocimiento sobre el "yo pensante". No puede concebirse un individualismo más desorbitado.

Desde la etapa mítica en que el hombre no llega a percibir su individualidad, en que sólo se da un "nosotros" que es un todo compacto, a la de Descartes en que sólo percibe su individualidad, sin lograr ver cómo puede darse una comunicación con los demás, la situación no puede ser más diametralmente opuesta.

Sin embargo es necesario ver en ello no la sucesión de hechos arbitrarios o un simple retroceso, sino un crecimiento dialéctico. Desde la época mítica en que la persona era totalmente ahogada en el grupo, a la individualista en que los demás desaparecen de la perspectiva individual, se da el crecimiento de la persona, que al descubrir su extraordinario valor, pretende erigirse en único e individual árbitro de la situación. Veremos cómo lo que conquista el individualismo no debe perderse sino salvarse y completarse en una nueva etapa.

El individualismo proclama la absoluta autonomía del individuo, y el ideal del hombre solo. Sin embargo constata que vive en sociedad, y que le es imposible prescindir de ella. Rousseau en el siglo XVIII soluciona este hecho paradójico elaborando la teoría del "contrato social". El hombre constitutivamente es solo. A su ser-hombre no le pertenece el vivir-con-otros. Pero para subvenir a sus necesidades precisa de los demás. Por ello ha hecho un contrato mediante el cual, cede parte de sus derechos a cambio de determinados bienes. Por ello, la sociedad representa para el hombre un agregado, en términos aristotélicos diríamos, un accidente. No se es más hombre por vivir en sociedad. Al contrario, el ideal sería prescindir de ella.

El movimiento individualista hace explosión a fines del siglo XVIII con la revolución francesa, que enarbola tres banderas dignas de atraer nuestra atención: libertad, igualdad, fraternidad. Si nos detenemos a considerarlas en profundidad veremos que señalan acertadamente el camino de la liberación del hombre. En efecto, el hombre sólo será libre con respecto a los demás cuando las relaciones de unos con otros no sean de dominio sino de amor, de servicio.

La plena realización humana que coincide con la libertad, se logra cuando se asegura una plena comunicación de amistad entre los hombres, que supone la igualdad. Sólo entre seres iguales, no homogéneamente, sino en el sentido de la dignidad, del valor ontológico, es posible una auténtica amistad.

Libertad, es decir, plena posesión de todo lo necesario para la realización personal. Igualdad, o sea participación con todos en la dirección de la sociedad. Fraternidad, abolición de todo dominio del hombre sobre el hombre (17).

Sin embargo estas banderas están viciadas por supuestos que no les permiten realizar lo que prometen. En primer lugar, el individualismo. El hombre es considerado como hemos visto, sólo en su individualidad.

En segundo lugar, la concepción abstracta y estática del hombre. Se habla del hombre en abstracto sin tener en cuenta su real situa-

(17) Cfr.: Teilhard de Chardin: El porvenir del hombre (La esencia de la idea de democracia), Taurus, 1965. pgs. 291-298.

ción; se proclama el derecho de libertad como si se tratase de una propiedad estable a aplicarse al hombre, y no una conquista que éste debe lograr trabajosamente a lo largo del crecimiento histórico.

En tercer lugar, las banderas son alzadas en beneficio de una clase social, la burguesía. Aunque expresamente esto no se diga, de hecho la beneficiaria de la revolución francesa fue la burguesía. Más aún, a pesar de la proclamación de principios tan nobles, fue ella la que se dio a la explotación inhumana del capitalismo y colonialismo.

8. La revolución francesa señala la ruptura definitiva de la sociedad medieval, que había comenzado en el renacimiento. Nace la sociedad capitalista. Aprovechando hábilmente la bandera de la libertad y los medios que coloca en sus manos la naciente industria, la burguesía se va apoderando de todos los medios de producción, frente a una masa de seres humanos que, "liberados" de las pesadas corporaciones medievales, quedan a merced de los voluntariosos y ambiciosos burgueses.

En ese momento la tierra es explorada hasta sus últimos rincones; los continentes de América, Asia y Africa poseen riquezas que son aprovechadas para la acumulación capitalista en los países europeos. De esa manera se va configurando un centro de dominación y una periferia de países dominados. En el centro, los dominados son los proletarios, pero éstos pasarán a ser socios menores de los capitalistas en la dominación de los pueblos periféricos.

Haciendo una síntesis del proceso que transcurre desde la sociedad mítica a la capitalista, distinguimos los siguientes rasgos fundamentales referentes a las relaciones de los hombres entre sí:

1) Del dominio absoluto del grupo sobre el individuo se ha llegado a la exaltación desmesurada de este último, pretendiendo desligarlo de aquél. La consecuencia de este individualismo extremado fue la guerra de unos con otros. Libertad absoluta. Triunfo del más fuerte. Naturalmente el individualismo origina su contrario. Los explotados (proletarios) comienzan a unirse en contra de los explotadores (capitalistas), los pueblos colonizados (que formarán luego el Tercer Mundo) contra los colonizadores.

Del extremo individualismo nacen así los grandes bloques de la humanidad que tienden a unirse a través de nuevos conflictos. El individualismo fracasa como sistema, pero obliga a reconocer el valor de la persona, que deberá tener en cuenta cualquier solución que en un futuro se proponga al problema del hombre. El absolutismo de gobierno, la intolerancia religiosa, ya no serán pasivamente aceptados. Pueden tener lugar como crisis pasajeras, pero finalmente desaparecerán ante el empuje de la persona.

2) Perdura la constancia de dominadores y dominados, pero existe un crecimiento de los dominados que van logrando su liberación. De la esclavitud antigua a la servidumbre medieval y al proletariado moderno hay una gran diferencia, aunque a primera vista no se la perciba.

La diferencia existe en dos niveles y es importante señalarlo pues, nos da la pauta del crecimiento histórico:

En primer lugar en cuanto a la situación real. El esclavo antiguo es un instrumento. Ni teórica ni prácticamente se le reconoce nin-

gún derecho. No siempre el trato fue totalmente inhumano, pero nunca se le reconoció su dignidad de persona. Al siervo medieval se le reconoce tal dignidad, pero queda perpetuamente sujeto al señor y a la tierra. No tiene ningún tipo de participación en la "cosa pública". El proletario actual posee una serie de derechos, aún cuando la mayoría de las veces no se traduzcan a la práctica.

Pero lo más importante transcurre en otro nivel, el de la conciencia. El esclavo antiguo no se sabía persona, no pensaba en términos de igualdad frente a los dominadores. Raras veces se dio la rebelión, y esto sólo en casos desesperados. El siervo medieval se sabe persona, aunque inferior a su señor. El proletario moderno no sólo se sabe persona, sino que también se sabe igual a los dominadores, con los mismos derechos, y además sabe que no puede esperar que esos derechos le sean concedidos como limosna. Sabe que debe tomarlos.

3) Sigue habiendo la división entre "nosotros" y "los otros", pero ya la exclusividad de las comunidades cerradas ha sido sobrepasada. El nosotros de los proletarios, el de los capitalistas, el de los pueblos del Tercer Mundo, adquiere dimensiones planetarias. Con dolores de parto se anuncia el nacimiento de la humanidad.

9. Entramos así en el momento actual. El gran signo que lo caracteriza es el descontento de todos los sectores oprimidos de alguna manera, y la lucha para conseguir la liberación. En ellos se concentra la historia. Veámoslos a vuelo de pájaro:

a) La mujer. Tradicionalmente considerada como inferior al hombre, en la actualidad reivindica con fuerza sus derechos y comienza a participar en todos los niveles de la vida política y social (18).

b) Los jóvenes. El fenómeno de la insurrección juvenil presenta características peculiares: es universal, pues abarca todos los contingentes en los más distintos regímenes. Es total, pues cuestiona las bases de la sociedad en todos los niveles. Es violenta. La juventud actual se expresa con fuerza como no lo había hecho hasta el momento.

Si no se ubica el movimiento juvenil dentro del movimiento histórico global, sólo pueden cometerse errores al pretender darles solución. Esencialmente pertenece al movimiento de liberación que indica la ruta que ha de seguir la historia. La juventud, junto a la mujer, a los proletarios, a los negros, es uno de esos sectores en los que la persona humana ha sido aplastada.

Al igual que en las reivindicaciones obreras, debemos saber leer bajo el tumulto juvenil, la lucha de la persona por ser reconocida en toda su dimensión. Hasta que no se llegue a ello la humanidad seguirá conociendo explosiones cada vez más violentas.

c) Los obreros. Constituyen el eje de la historia. Sin embargo, a partir del siglo XIX (1873), los obreros del centro pasan a ser socios menores de los capitalistas en la empresa de explotar a la periferia

(18) Cfr.: Ander Egg: El mundo en que vivimos, capítulo 6: La mujer quiere tener historia.

o Tercer Mundo.

Lo importante es que los obreros van descubriendo una nueva solidaridad. El nosotros de los oprimidos se va transformando en una realidad frente a los opresores. Ello lleva a Marx a caer en un error en parte semejante al de los estoicos. En efecto, saltando por sobre las diferencias que se dan entre el centro y la periferia, invita a los proletarios de todo el mundo a unirse en contra de los capitalistas.

10. El siglo XV da nacimiento al imperialismo, fenómeno complejo, que signará todos los acontecimientos históricos hasta nuestros días, y que abarca todo el ámbito de las realidades humanas, desde lo económico a lo cultural.

El imperialismo estructura la humanidad dividiéndola en dos grandes sectores, el centro y la periferia. El primero está formado por los países que, merced a determinados medios a los que tuvieron acceso antes que los demás, como ciencia, técnica, armas de fuego, revolución industrial... pasaron a establecer una dominación sobre los otros países que constituyen la periferia, los que a partir de 1955 (conferencia de Bandung) pasaron a llamarse Tercer Mundo.

La dominación imperialista reconoce distintas etapas:

a) Etapa del capital comercial (Siglos XV-XVII). El comercio ultramarino mediante el despojo de las colonias permite el despegue del capitalismo europeo.

b) Etapa del capital industrial (siglo XVIII). Realizada la primera acumulación de capital, las naciones del centro realizan el proceso de industrialización.

c) Etapa del capital monopólico (1873). Los capitales se concentran en pocas manos surgiendo las grandes empresas que invierten sus excedentes en las colonias.

Este fenómeno va dando origen a una nueva etapa en la vivencia del nosotros cualitativamente distinta a las anteriores. En efecto, los pueblos, luego de recibir el impacto dominador del imperialismo, comienzan a rebelarse, uniéndose desde abajo, dando origen a los movimientos nacionales de liberación.

En dichos movimientos se expresa el pueblo. El "nosotros" es la totalidad del pueblo que padece la dominación y se rebela contra ella. Para nuestro estudio nos parece importante hacer resaltar los siguientes elementos:

a) El dominador es el imperialismo y ejerce la dominación a través de múltiples formas, desde las más violentas y crueles, hasta las más sutiles que crea en el ámbito cultural (19).

b) Frente a él, el pueblo vive una solidaridad nueva. No es el nosotros mítico, por cuanto se han acentuado los rasgos personalizantes y el enemigo dejó de ser adscripto a potencias mágicas, para ser visualizado en su realidad.

Tampoco es el nosotros burgués, por cuanto no puede ser en-

(19) La colonización cultural es uno de los instrumentos fundamentales para el sometimiento de los pueblos.

cerrado dentro de los ámbitos de las paredes domésticas, ni se desentiende del contexto económico-social.

En el nosotros del pueblo se visualiza la posibilidad de la comunidad universal, creada desde abajo mediante la convergencia de los distintos pueblos que luchan por su liberación.

c) Un elemento indispensable en la realización del nosotros popular es el papel del líder. Este no es una imposición venida desde arriba o impuesta, sino una creación hecha por el mismo pueblo.

No es líder quien quiere serlo ni lo es aquél que logre imponer su poderío, sino el que es reconocido por el pueblo porque expresa sus ideales y aspiraciones y se constituye en el nexo de unión para luchar frente a los enemigos. Entre el pueblo y el líder se da una relación dialógica, es decir, una intercomunicación mediante la cual el pueblo crea y el líder recoge esas creaciones las expresa y ayuda al pueblo a realizarlas.

Esta realización del nosotros no se logra sin dificultades, entre las cuales enumeramos las que consideramos más importantes (20):

a) Dualidad existencial. Los oprimidos sufren en la interioridad de su ser una dualidad, pues por una parte, son ellos mismos impedidos de llegar a ser plenamente, y por otra, tienen al opresor introyectado en su propia conciencia.

"Su lucha se da entre ser ellos mismos o ser duales. Entre expulsar o no al opresor desde "dentro" de sí. Entre desalienarse o mantenerse alienados. Entre seguir prescripciones o tener opciones. Entre ser espectadores o actores. Entre actuar o tener la ilusión de que actúan en la acción de los opresores. Entre decir la palabra o no tener voz, castrados en su poder de crear y recrear, en su poder de transformar el mundo" (21).

b) Fatalismo. El oprimido tiene la impresión de que nada se puede cambiar. Todo está regido por el destino, por el hado o por Dios. Vive en un mundo mágico dominado por potencias extrañas, por las cuales se siente aplastado (22).

c) Atracción y repulsión por el opresor. El oprimido siente la tentación de asimilarse al opresor, de participar del poder del patrón, al mismo tiempo que experimenta una viva repulsión por él (23).

d) Autodesvalorización. El oprimido tiende a autodesvalorizarse, llegando a creer que no vale nada, no sabe nada, que es indolente y que prácticamente entre él y el animal hay poca o ninguna diferencia.

A medida que los oprimidos se van uniendo en torno al líder en su lucha contra el opresor, estas dificultades van desapareciendo: el

(20) Cfr.: Freire, P.: Pedagogía del oprimido, capítulo 1.

(21) Op. cit., pgs. 62-63.

(22) Op. cit., pgs. 62-63.

(23) Op. cit., pág. 63.

opresor es desalojado de su conciencia para dar lugar a un ser auténtico en búsqueda de la liberación; el fatalismo cede ante el avance creador del pueblo; la atracción por el opresor se transmuta en el ansia de la realización de un nosotros sin opresores ni oprimidos y la autodesvalorización, en la estima de los valores que surgen de las entrañas del pueblo.

En este proceso de lucha se va configurando un nosotros nuevo, inédito, que tiende a abarcar a todos los otros pueblos en lucha por la liberación y también a los opresores despojados de su poder de oprimir. De esta manera se va configurando el nosotros universal, vislumbrado por los estoicos pero enriquecido por los aportes de las luchas de la humanidad a lo largo de toda la historia.

La realización del nosotros universal requiere la lucha impulsada por el amor, que lleve a los oprimidos a levantarse del estado de postración o ser-menos en que se encuentran y despojen a los opresores del tener-más que les impide ser-más. La marcha es hacia un nosotros en que todos sean-más.

Todos los sectores oprimidos, la mujer, los jóvenes... lograrán su liberación insertándose en el camino que transita el pueblo. Los opresores se liberarán en la medida en que se liberen los oprimidos.

El pensamiento filosófico debe brotar de nuestro auténtico ser-con-otros, pero ese ser-con-otros para los pueblos del Tercer Mundo está formado por el conjunto del pueblo que lucha por su liberación.

Debe expresar los valores que surgen del poder creador del pueblo e integrarlos en una visión de conjunto que enriquezca a toda la humanidad. Es evidente que una reflexión filosófica del "nosotros" enfocada desde esta perspectiva, corregiría y enriquecería enormemente a una metafísica como la de Marcel, construída sobre una experiencia de un nosotros sumamente reducido y que pertenece a la capa de los opresores.